

Ricardo Bautista Pamplona
Cantautor nacional – periodista.

Asistir al teatro para deleitarse con un banquete musical, una puesta en escena danzaria, teatral o de cualquier otra índole, es un asunto que para algunas sociedades hace parte de su agenda y hasta de su canasta familiar.

Otros prefieren verlo todo por internet o televisión, sin moverse de su cama, porque las tecnologías actuales ahora nos permiten encender el móvil, activar el buscador y listo, todo está servido a la mesa.

Pero ¿será que es lo mismo ver una función en un móvil, que experimentar en vivo lo que se siente al tener a escasos metros al artista, o sentir la adrenalina que corre por las venas y hace que el corazón se convierta en un volcán de emociones, y qué decir de los aplausos y las ovaciones que parecen una ola que nos eleva al infinito?

Al parecer quienes viven pegados al móvil no han tenido la oportunidad de asistir a los auditorios para experimentar todo aquello que las redes jamás podrán ofrecer y es esa sensación irremplazable de interiorizar las artes, vividas en una buena jornada, donde además nos encontramos con los amigos, estrechamos la mano del recién conocido y hasta nos tomamos la foto con el artista.

Para nadie es un secreto que los teatros se han venido quedando solos y que los empresarios y gestores culturales tienen que sufrir la angustia de saber si el lleno o no del aforo les da para salvar financieramente el evento o, por el contrario, les deja un hueco financiero y una frustración irreparable.

Cuando los expertos hablan de creación y cualificación de públicos se refieren a la urgente necesidad de establecer la oferta y la demanda en las artes y denominan públicos al conjunto de personas interesadas en participar en determinadas prácticas creativas. Con-



A pesar de que los gomosos de la tecnología aseguren que ya hay herramientas para no perder detalle, no hay como escuchar al artista en vivo y disfrutar de su puesta en escena.

¿Al teatro, o al internet?

El Internet está acabando con la costumbre de asistir a espectáculos en vivo, pero nada como sentir la adrenalina de tener al artista a pocos metros de donde yo estoy sentado. ¡Vamos al concierto!



Nunca será lo mismo seguir una transmisión, así sea en directo, que estar en el recinto del evento.

cepto abstracto que hace referencia al universo de interesados en las distintas manifestaciones culturales de una realidad social.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la ausencia de políticas por medio de las cuales podamos devolverle a los espectadores la capa-

cidad de conocer, descubrir, analizar, experimentar, saborear y degustar los espectáculos en vivo o ¿será que podemos disfru-

tar de una buena arepa boyacense e inclusive de un succulento sancocho valluno, o una exquisita bandeja paisa viendo la imagen en internet?

La costumbre de asistir a los espectáculos en vivo se remonta a la antigua Grecia, época en que los shows se daban en un semicírculo al aire libre llamado orquesta y en el que se ejecutaban una gran variedad de escenas como la danza, los recitados y las obras musicales, que despertaban el furor entre los espectadores.

En estos auditorios se presentaron por primera vez los géneros del drama, la comedia y la tragedia y eran construidos en estructuras que permitían la acústica natural con una visualización a más de 170° dispuestos para la representación de corales y demás agrupaciones artísticas en vivo.

Fue así como asistir a los eventos se convirtió en una de las más sagradas costumbres de la sociedad, porque la familia en pleno llegaba a los recintos a disfrutar de una buena comedia, la ópera, la zarzuela y los espectáculos ofrecidos por grandes compañías de

la danza y la dramaturgia con artistas de diferentes edades.

Ahora las salas están vacías y son escasas las que logran sostener y mantener una agenda de eventos permanente, puesta al servicio de los consumidores de espectáculos, ya que muchos prefieren verlo todo por internet y los pocos que asisten hacen

90

minutos es el tiempo que dura en promedio el concierto de un artista de renombre en un teatro o escenario.

transmisiones en tiempo real desde sus móviles y de inmediato las suben a las redes.

Es necesario, entonces, volver a los auditorios donde se experimentan momentos indescribibles de los que solo el alma y el espíritu pueden dar buena cuenta en tanto que el móvil solo debe servir en estos casos para llamar al amigo y preguntarle “a qué hora vas a llegar al teatro”?